

La leyenda del Sol y la Luna

Autor: Leyenda griega



El Sol y la Luna eran dos enamorados, su amor no tenía límites pues era en esencia puro.

Era tan grande su amor que era absolutamente maravilloso, extraordinario.

Y fue así como Afrodita, la diosa de la belleza y el amor, sintió celos, deseando poder sentir tan grande amor.

Y entonces Afrodita se presentó frente al Sol, con toda su belleza, haciendo gala de su máximo poder de seducción, poder tal que ninguna mujer puede manejar también como ella.

Pero ante la sorpresa de Afrodita, el Sol le dijo, - mi señora se que sin duda usted ha de ser la mujer más bella que existe y su dulzura mayor que la de cualquier ser mundanal. Pero mi corazón solo es de la Luna, mi amada esposa, pues para mí ella es la más deseable más que el oro puro. La Luna es para mí como la miel que destila del panal.

Entonces Afrodita indignada al no poder tentar al Sol y darse cuenta que su amor superaba incluso a los dioses, ordenó separarles para siempre.

Y así mandó al Sol salir solo de día y a la Luna de noche y de esta manera nunca se encontrarían y ese amor se agotaría.

Sin embargo, dicho amor nunca se terminó y un buen día llegó la bendición de Zeus, el cual quiso apiadarse y no pudiendo deshacer la orden de Afrodita, le dio una posibilidad, y le dijo al Sol que cuando quisiera ver a su amada debía esforzarse al máximo y entonces podría ver el borde del rostro de su amada.

Desde entonces en los días cuando la temperatura es alta, es que el sol brilla con toda su intensidad y se puede ver la silueta de la Luna en horizonte y el Sol quiere mirar desde lejos a su amada Luna.

Fin